

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

# CARTAS DE JUAN

Comentarios a la  
Nueva Biblia de  
Jerusalén



**Desclée De Brouwer**

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN . . . . .	13
<b>PROEMIO: LA COMUNIDAD JOÁNICA, UNA ESCUELA DE CRISTIANISMO. (EL MARCO VITAL DEL GRUPO JOÁNICO) . . . . .</b>	<b>15</b>
1. Rasgos fundamentales de la Escuela de Juan . . . . .	16
1.1. Un grupo de discípulos de Cristo bajo la sombra de un apóstol del Señor. . . . .	18
1.2. Una comunidad cristiana que cree en Jesús Hijo de Dios . . . . .	19
1.3. Una comunidad cristiana que se esfuerza en vivir el mandamiento nuevo de la caridad fraterna . . . .	20
1.4. Una comunidad cristiana que vive de la Palabra y el Sacramento . . . . .	20
1.5. Una comunidad teológica apasionada por la Revelación y la Verdad, que intenta penetrar en el mensaje de Jesús y sobre Jesús, y que vive de la promesa de la Vida eterna . . . . .	21
1.6. Una comunidad misionera-apostólica: proclama- ción del Evangelio . . . . .	23
1.7. Una comunidad de testimonio . . . . .	24
2. Preocupaciones de la Escuela de Juan . . . . .	25
3. Actividad literaria, litúrgico-homilética y catequética de la Escuela de Juan . . . . .	26
3.1. El Evangelio . . . . .	26
3.2. Primera Carta. . . . .	28
3.3. El Apocalipsis. . . . .	28
4. Lengua, estilo y biblioteca de la Escuela de Juan . . . . .	29
5. Éfeso como centro de convergencias múltiples de la Escuela de Juan. . . . .	30

6. Crisis religiosa del Asia Menor . . . . .	31
7. La Comunidad de Juan en el conjunto de la Gran Iglesia. . . . .	33

## PRIMERA CARTA

INTRODUCCIÓN . . . . .	37
1. Estructura de superficie (o disposición estructural). . .	37
2. Autor, destinatarios y finalidad de la Carta . . . . .	47
3. Género literario, formas o fórmulas literarias, estilo y fuentes. . . . .	49
4. Estructura profunda de la carta . . . . .	56
5. Teología de la carta. . . . .	61
6. Empleo del Antiguo Testamento en la primera carta . .	73
7. El texto de la carta, su canonicidad y recepción en la Iglesia, y su empleo en la liturgia . . . . .	74
COMENTARIO . . . . .	79
Prólogo (1,1-4) . . . . .	79
I. Vivir en la luz: primera exposición del don y de la tarea de nuestra comunión con Dios (1,5 – 2,28) . . . . .	94
II. Vivir como hijos de Dios: segunda exposición del don y de la tarea de la comunión (2,29 – 4,6) . . . . .	142
III. En las fuentes del amor y de la fe: tercera exposición del don y de la tarea de la comunión (4,7 – 5,13) . . . . .	175
Epílogo (5,14-21) . . . . .	201

## SEGUNDA CARTA

INTRODUCCIÓN . . . . .	209
1. Autor, medio literario, situación vital y relación con los otros escritos atribuidos a Juan . . . . .	210
2. Teología . . . . .	211
COMENTARIO . . . . .	213

**TERCERA CARTA**

**INTRODUCCIÓN** ..... 223  
    1. Destinatario y finalidad ..... 223  
    2. Teología ..... 224

**COMENTARIO** ..... 227

**BIBLIOGRAFÍA BÁSICA** ..... 233

## PRESENTACIÓN

¿Es posible escribir hoy un comentario después del volumen de R.E. Brown (verdadera enciclopedia) o después de los comentarios de H.-J. Klauck o de M. Morgen con sus exquisitos análisis literarios y su casi exhaustiva información bibliográfica? Creemos que no sólo es posible, sino necesario. Reconocemos los méritos de estos comentarios y de tantos otros como los presentados en nuestra bibliografía, que tienen su justificación dentro del círculo de estudios especializados. Por ello, no pretendemos sustituirlos. Simplemente intentamos un tipo de comentario que, aprovechando los resultados de la exégesis científica, haga llegar al Pueblo de Dios el mensaje del texto bíblico como alimento espiritual de los creyentes. Para ello se escribieron las Cartas de Juan y toda la Biblia. No queremos decir que, en los comentarios de carácter especializado, no se pueda encontrar el mensaje revelado. Simplemente hemos de reconocer el hecho de que el acercamiento especializado resulta muy difícil de digerir para muchos cristianos, incluso ministros de la Palabra. En estas circunstancias, intentar un acercamiento a las Cartas de Juan liberado de la esclavitud de las notas y de continuas referencias bibliográficas puede prestar un humilde servicio a los creyentes.

Nuestro comentario se basa en una continua referencia al Evangelio de Juan y en el desarrollo de los grandes temas de la Cartas a la luz del Nuevo Testamento y del conjunto de la Biblia. Creemos que el mejor marco para escuchar el mensaje tanto de las Cartas como del Cuarto Evangelio es el que nos ha legado la tradición. En estos escri-

tos está el testimonio del Discípulo Amado, para nosotros el apóstol San Juan, aunque la redacción de los mismos haya sido obra de una larga labor en la Escuela de Juan. Esta visión es compatible con el estudio de los textos usando rectamente el método histórico-crítico y los métodos de análisis literario y demás acercamientos, especialmente el canónico, según el documento *Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). Siendo estos textos alimento de la fe y fruto de la fe, y teniendo en cuenta su recepción en la Iglesia y los efectos del texto en la vida de la Iglesia, creemos que en su interpretación deben tenerse presentes las enseñanzas de los concilios, de los Santos Padres y de los Sumos Pontífices, y sobre todo de la liturgia.

Dada la naturaleza de esta serie de comentarios, no siempre nos será posible indicar cuánto debemos a todos los comentaristas de las Cartas de Juan, comenzando por el primer contacto con ellas en las clases del inolvidable I. De la Potterie. A lo largo de los años, las lecturas van dejando un poso que se hace experiencia propia y en el que es difícil determinar el origen de esos elementos. La lectura directa, comparándolo con el Evangelio y el Apocalipsis, ha sido nuestra principal fuente de inspiración. Esta lectura y meditación del texto se ha ido enriqueciendo durante muchos años de explicación de las Cartas en ambientes universitarios o en cursos de retiro. Nuestro propósito ha sido siempre poner de relieve el mensaje y la ardiente dimensión espiritual de fe y de amor que movieron a su autor a escribirlas.

No creemos haber logrado todos estos objetivos, pero desearíamos habernos acercado un poco a esta línea de interpretación. El Concilio Vaticano II comienza la Constitución “*Dei Verbum*” sobre la divina revelación con una cita del prólogo de la primera Carta de Juan. De esa manera ha querido subrayar la perenne actualidad de su mensaje.

Domingo Muñoz León  
Domingo de Pentecostés de 2009

## **PROEMIO: LA COMUNIDAD JOÁNICA, UNA ESCUELA DE CRISTIANISMO (EL MARCO VITAL DEL GRUPO JOÁNICO)**

Las tres Cartas objeto de nuestro estudio aparecen en el Nuevo Testamento (NT) como Primera, Segunda y Tercera cartas de Juan. Asimismo el Cuarto Evangelio tiene por título “Evangelio según San Juan”, y el último libro del NT y de toda la Biblia se conoce como “El Apocalipsis de San Juan” (en este caso el nombre de “Juan” aparece en el propio escrito). En consecuencia, la tradición ha atribuido estos cinco escritos del NT a San Juan, refiriéndose sin duda alguna al apóstol Juan, hermano de Santiago, ambos hijos de Zebedeo. Esta atribución fue discutida (en relación con el Apocalipsis) por Dionisio de Alejandría, según nos ha informado Eusebio de Cesarea. Según Dionisio, el Apocalipsis podría haber sido escrito por Juan el Presbítero, del que habla un confuso texto de Papías. En los últimos 150 años la crítica ha puesto de relieve las dificultades que plantea la opinión tradicional. De ahí ha surgido la llamada “cuestión joánica”, que ha recibido diversas formas de explicar esas dificultades. Naturalmente, la mayoría de las hipótesis recurre a la existencia de un grupo, círculo, escuela o Comunidad joánica. Por ello, hemos considerado conveniente, antes de abordar el estudio de las tres Cartas, dedicar este Proemio a exponer de manera sencilla y directa nuestra opinión sobre esta problemática, cuya importancia para la comprensión de los escritos joánicos es fundamental.

No es nuestro propósito un estudio exhaustivo de la Comunidad joánica y de la persona del Discípulo Amado. Existen numerosos estudios sobre el tema. Sin embargo, para comprender mejor las Car-

tas, es necesario encuadrarlas en el marco vital de la tradición joánica. Con este Proemio se puede también justificar por qué en la exégesis de las Cartas hemos acudido con gran frecuencia al Evangelio de Juan. En las páginas siguientes trataremos de esbozar los rasgos fundamentales de la Comunidad joánica, sus principales preocupaciones, su actividad literaria, su probable localización en Éfeso, haciendo a la vez una breve referencia a la crisis religiosa padecida en Asia Menor y finalmente a la integración de la comunidad de Juan en el conjunto de la Iglesia cristiana.

### 1. RASGOS FUNDAMENTALES DE LA ESCUELA DE JUAN

A continuación indicaremos algunos rasgos esenciales de esta comunidad. Para ello empleamos como documentos fundamentales el cuarto evangelio y las tres llamadas Cartas de Juan. La estrecha relación entre el evangelio y la primera Carta es una constatación nunca discutida hasta nuestros días. El propio Dionisio de Alejandría la defiende con argumentos irrefutables. Recordemos brevemente los siguientes contactos: la encarnación del Verbo de vida (1 Jn 1,2; 4,2; Jn 1,14); la afirmación de que Jesús es el Mesías (1 Jn 5,1; Jn 20,31); la filiación divina de Jesús (1 Jn 1,3; 5,13 *et passim*; Jn 1,14; 20,31 *et passim*); el envío del Hijo por el Padre para salvarnos (1 Jn 4,9-10.14; Jn 3,16-17); Él dio su vida por nosotros (1 Jn 3,16; Jn 6,51; 10,11.15.17); el don del Espíritu Santo (1 Jn 3,24; 4,13; Jn 7,37-39; 20,19-23); la filiación adoptiva del creyente (1 Jn 3,1-2; Jn 1,12-13); la respuesta de fe a la revelación del amor (1 Jn 4,13-16; Jn 3,16); la respuesta de amor y el mandamiento nuevo (1 Jn 2,7-11; 3,11-18; 4,11-21; Jn 13,34-35; 15,12-17); el agua y la sangre (1 Jn 5,6-8; Jn 19,34); la antítesis entre luz y tinieblas (1 Jn 1,5 – 2,11; Jn 8,12); la antítesis entre el que odia y el que ama (1 Jn 2,9-11; 3,12-16; Jn 15,18); el diablo homicida desde el principio (1 Jn 3,8; Jn 8,44); el don de la Vida eterna (1 Jn 2,25; Jn 3,16).

Para el marco vital de la Comunidad joánica empleamos asimismo el Apocalipsis, porque el parentesco joánico de este libro nos parece indiscutible, sea quien sea el autor de esta obra apocalíptica.



El Apocalipsis es un testimonio sobre Jesucristo, su poder y su capacidad de dirigir la historia. Jesucristo es el Hijo del Hombre, Sacerdote y Rey (Ap 1,13-20). Es el Señor resucitado que se dirige a las siete iglesias de Asia Menor para autopresentarse e invitarlas a la conversión y a la fidelidad (Ap 2-3). La voz del Espíritu promete a los fieles (Ap 2-3) la Vida eterna (la corona de la vida). Esta promesa nos recuerda la de 1 Jn 2,25. La finalidad de los mensajes a las siete iglesias del Apocalipsis es consolar, advertir, animar a la fidelidad con la promesa de la Vida. Desde el cap. 4 hasta el final del libro, es decir, en la parte profética del libro, encontramos en primer lugar las visiones del Trono divino (cap. 4) y del Cordero (cap. 5). El Resucitado tiene en sus manos el libro de los siete sellos, que contiene los destinos del mundo (caps. 5-6). La sección del Apocalipsis sobre el Día del Señor contiene el despliegue de los siete sellos y las siete trompetas (caps. 6-11). La sección de las Bestias (personificación del Imperio Romano perseguidor) termina con su derrota por el Mesías mediante la puesta en acción de las siete copas y el doble combate escatológico (caps. 12-20). El libro pone como coronación la visión de la Jerusalén celestial (caps. 21-22).

El conjunto del libro es una invitación a la conversión y una proclamación de la soberanía de Jesucristo, y concede un valor central a concepciones propias del Evangelio y de las Cartas: la idea del testimonio (1,2), la autopresentación de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (caps. 2-3), la figura del Cordero (cap. 5), el Mesías nacido de mujer (cap. 12), el Esposo y la Esposa (19,1-10), el título "Verbo de Dios" (19,13), la concepción de "Dios con nosotros" (21,3), la visión del rostro de Dios (22,4) y del río de agua viva (22,1-2), la mención de los doce apóstoles del Cordero como asiento de la muralla de la ciudad (21,14). Todo ellos son señales inequívocas de que el autor del Apocalipsis vivió en el grupo de la tradición joánica. Finalmente queremos destacar un lugar en que esta pertenencia al círculo joánico nos parece decisiva: la visión del Traspasado por el que hacen duelo todas las gentes (1,7; cf. Jn 19,34-37). Coincidencias como éstas sólo tienen explicación si respetamos el dato de la tradición de que la obra nació en el círculo joánico.

A continuación indicamos algunos de los rasgos de este grupo.